

UN DISCURSO DEL PRESIDENTE LANUSSE

El discurso del Presidente Lanusse ante mil oficiales reunidos en el Colegio Militar, el jueves 27 de julio ppdo. merece un breve comentario ampliatorio de nuestro Manifiesto "Los 'Kerenskys' Argentinos", que ya estaba impreso cuando dicho discurso fue pronunciado.

Muchos se han impresionado por el tono despectivo utilizado por el Tte. General Lanusse, al referirse a Perón y a los políticos. Inclusive el calificar a Perón como un mito, se parece mucho a la idea de "bluff" que la TFP utilizó para poner al descubierto la artificialidad de la propaganda en torno a la supuesta fuerza del peronismo. Esto lo dijimos ya en nuestro Manifiesto "Ver, Juzgar y Actuar", aparecido en septiembre-noviembre de 1971, y lo reiteramos en términos más amplios en nuestro nuevo Manifiesto.

De ahí que podría pensarse que el Presidente Lanusse, no sólo habría variado sustancialmente su política de "Gran Acuerdo Nacional", que incluía a Perón, sino que, hasta habría adoptado las ideas de la TFP . . .

Sin embargo, si analizamos el discurso con detenimiento, y si miramos a las medidas concretas que pudieran corresponder a la severidad de los juicios despectivos acerca de Perón, percibimos que, en realidad, la política del Gobierno, hasta ahora, sigue siendo fundamentalmente la misma.

El Topo Blindado

Para ser breves, resumiremos nuestra opinión sobre el discurso presidencial, en unos pocos puntos:

1) El Presidente se defiende enérgicamente contra la acusación contenida en nuestro Manifiesto, de que, hasta ahora, su política ha sido propicia para el retorno de Perón. Sin embargo no cita hechos que autoricen otra interpretación de los varios actos por él realizados en este sentido. Queda pues en pie nuestra afirmación, por lo menos en lo que concierne a los hechos mencionados en nuestro Manifiesto.

2) Lo peor de Perón no es su persona sino su doctrina, que es el igualitarismo socialista y estatista. Lanusse no rechaza esta ideología. Por el contrario, afirma: "no tengo nada contra el justicialismo" ("La Prensa", 28 de julio de 1972, pág. 6, col. 8), y agrega que, "todo lo que se intente para excluir a este importante sector ciudadano (el justicialismo) de la vida política, contará con la más enérgica respuesta de quien hoy ocupa el cargo de Presidente de la Nación" (ibídem, cit.).

Los antecedentes examinados en nuestro Manifiesto, hacen temer que pueda seguirse una política que favorezca al peronismo, con Perón o sin Perón. ¿Marchamos, acaso, hacia un peronismo sin Perón?

3) Todo el desafío a Perón para que vuelva significa, en términos legales, que Perón tiene abiertas las puertas del país, y en términos políticos, que Lanusse le allana la posible oposición de los antiperonistas, convencidos por éste de que el regreso de Perón no se producirá, y que si se produce, será sin consecuencias. Perón tiene en sus manos, por lo tanto, volver o no volver. Lanusse anunció, inclusive, que le pagaría el viaje, y que, si vuelve, se entrevistará con él. ¿Es esto perjudicar a Perón? ¿No queda de este modo abierta la posibilidad de que se produzca un "show" como el que describimos en el Manifiesto, en el que Perón vendría por unas horas, sería "ovacionado", y volvería al exilio? ¿Qué podrá hacer Lanusse luego de una aparente

El Topo Blindado

apoteosis popular de Perón? No va toda su política dirigida hacia ese precipicio?

4) A pesar del ataque a los políticos, Lanusse concluye urgiéndolos a concordar con el Gobierno, y concediéndoles un "tiempo suplementario" para ello, ratificando el llamado a elecciones y declarando que "los partidos políticos son los únicos instrumentos hasta hoy conocidos para hacer posible un régimen democrático" (pág. cit., col. 2).

Una vez más condiciona el acto electoral a la formación de un Gran Acuerdo Nacional con el Gobierno, en base a un programa como siempre indefinido, pero que, como se demuestra en el Manifiesto, tiende a formar un gobierno izquierdista moderado —poco moderado y muy izquierdista.

Luego, aquí tampoco ha habido otra variante que la retórica.

5) Finalmente, el Presidente ha hecho más clara aún su amenaza de una neo-dictadura. No lo dice en forma directa, pero lo insinúa en varios párrafos. Una vez transcurrido ese "tiempo suplementario" que le concede a los políticos, si no hay acuerdo, no llamará a una elección que sea una "aventura", sino que "sabremos dar, con el pueblo, la solución que más aconsejen las circunstancias" (pág. cit., col. 5). Para eso, el Gobierno ha quemado las naves, como Hernán Cortés, y no piensa irse a través de ningún "puente de plata" (conf. pág. cit., col. 3).

6) Esta neo-dictadura se proclamará en nombre de la estabilidad, contra las "aventuras". El Presidente no dice, sin embargo, cuál es la ideología ni cuál es el programa político, social y económico al que se le quiere dar estabilidad. La estabilidad no es un bien en sí misma, ni existe por sí misma. Es la estabilidad de algo. Si ese algo es bueno, bendita sea la estabilidad. Si es malo, perjudicial será su estabilidad. Así, por ejemplo, la estabilidad del gobierno cubano, o del gobierno de Allende, en Chile, es desastrosa.

El Topo Blindado

Pues bien, si la estabilidad es la de las tendencias del actual gobierno, será la estabilidad de una tendencia hacia un régimen izquierdista moderado, cada vez más izquierdista y cada vez menos moderado.

Esa neo-dictadura podría incorporar, como uno de sus componentes al peronismo sin Perón, es decir, adoptar su ideología y apoyarse en parte, sobre sus estructuras partidarias, tales como la CGT y otras organizaciones gremiales o políticas del peronismo. De modo que esa neo-dictadura no sería sino otra forma del mismo rumbo político.

7) En resumen, resta saber si este discurso representa un cambio de orientación en la política del Gobierno, y en caso afirmativo hacia dónde se dirige la supuesta nueva orientación. Eso, los hechos lo dirán.

Al amparo de la libertad de expresión, que el Gobierno viene meritoriamente reconociendo, en el actual debate político, de tan alta y tan graves implicancias doctrinarias, dejamos aquí consignada esta pregunta crucial.

Quiera Dios que se modifiquen los rumbos en nuestro proceso político, y que se adopten otros medios que correspondan a los anhelos de la Argentina auténtica, tradicionalista y cristiana, y no a los designios de los que quieren llevarnos hacia un izquierdismo ambiguo y lleno de peligros para el país.

Buenos Aires, 1º de agosto de 1972

**SOCIEDAD ARGENTINA DE DEFENSA DE
LA TRADICION, FAMILIA Y PROPIEDAD**